

Tensiones Sociales

y Religión

En las líneas que siguen nos vamos a referir a algunos aspectos del proceso social venezolano y al fundamental aporte favorable que puede prestarle una de las instituciones sociales, la religiosa.

a) **Crecimiento demográfico.** Tiene Venezue-uno de los más altos en América, donde se habla de explosión demográfica, porque conservando, en conjunto, una tasa elevada de natalidad ha reducido notablemente la mortalidad. Echemos un ojeada sobre los últimos censos y veremos cómo los venezolanos han pasado de 3'85 millones en 1.941 a 5'03 en 1.950. y a 7'36 en 1.961, según los resultados provisionales del último censo). Teniendo en cuenta la diferencia de fechas en los censos de 1.941 y de 1.961, este crecimiento significa que la población del país se ha duplicado en los veinte últimos años.

b) **Movilidad geográfica de la población.** Las cifras más sorprendentes y significativas son las que se refieren al crecimiento de las ciudades. El caso más sobresaliente lo constituye el Area Metropolitana que, con más de 690 mil habitantes en 1.950, experimentó un crecimiento en los diez últimos años del 86 por ciento. No es ésta, sin embargo, la mayor proporción de crecimiento urbano en la década, por el contrario, hay muchas ciudades que la sobrepasaron en en mucho; algunas capitales de estado tienen en 1.961 más de doble población que en 1.950 (Maracay, Los Teques, Maturín y Guanare), y Barinas más del triple. Como dato resumen digamos que mientras la población total del país aumentó en el 46% en el último período intercensal, la de las capitales de las Entidades Federales lo hizo en el 82% y la del resto del país en el 28% de manera que si en 1.950 la población de las capitales era el 30% de la total, en 1.961 representa el 40%. Pero el movimiento hacia las ciudades no es el único movimiento importante de la población; lo son también los de una región a otra y dentro de cada región. Ya los mismos resultados provisionales del último censo nos muestran en algunos estados un porcentaje de crecimiento intercensal dos o tres veces mayor que en otros. En general, reflejan una clara e intensa emigración desde los estados orientales y occidentales hacia los centrales, (no solo del norte sino también del interior), con la excepción del Zulia, importante centro de atracción en occidente.

c) **Movilidad social.** La ascensión a través de los distintos niveles sociales es grande especialmente hacia los intermedios. Las dos principales vías para esta ascensión son la educativa y la económica, y si la circulación ascendente por esta última se ha restringido últimamente como consecuencia de la contracción de la actividad económica, en la primera la circulación ascendente sigue intensificándose y alcanza un volumen sorprendente. Como índice significativo demos el número de inscritos en los planteles de secundaria en diversos años:

Curso	Inscritos
1950-51	6.443
1950-51	27.000
1961-62	120.000

El número de inscritos actualmente es veinte veces mayor que el de hace veinte años, mientras que la población solamente es el doble. Muy ilustrativo sería también dar cifras en otros niveles, como por ejemplo la reducción de analfabetos o el incremento de la población universitaria.

La importancia y rapidez de los cambios a que las cifras anteriores se refieren son tales que si se quieren expresar en términos muy usados, y discutidos, bien puede hablarse de revolución en la sociedad venezolana. Esta nueva revolución, que seguirá de cerca a la económica aportada por el petróleo, y de lejos a la política que llegó con la Independencia, va a producir sin duda efectos mucho más profundos y extensos que aquellas, afectando a todas las manifestaciones de la vida y a todos los sectores de la población. Ahora bien, esta transformación de estructuras sociales y culturales que pudiéramos llamar seculares no puede realizarse sin que plantee difíciles situaciones de desequilibrio y reajuste. Si a ésto añadimos las tensiones que crean ciertas fuerzas disociadoras de una enorme eficacia activa, resulta justificado el temor de que llegue un momento en el que las condiciones sean tales que impidan la continuación del proceso de cambio sobre las bases actuales y lo hagan desembocar en una solución excepcional.

Vamos a tratar de citar ordenadamente los que parecen ser obstáculos o peligros más graves para la continuación del proceso. Para facilitarnos un esquema pensemos, por un lado, que son requisitos mínimos para el funcionamiento de una sociedad el mantenimiento de la colaboración y la satisfacción de las necesidades de sus miembros, y por otro, que en todo cambio aquello que ha de cambiar o desaparecer se resiste a ello. A lo primero nos referiremos como trabas funcionales y a lo segundo como resistencias estructurales.

1) Trabas funcionales.

a) La necesaria colaboración. Esta podría ser tratada en diversos niveles pero solo nos vamos a referir al superior, de los grupos e instituciones nacionales, y en él al sector donde la falta de colaboración es más grave, entre los grupos políticos. Para que pueda darse la debida colaboración es requisito indispensable que las partes coincidan en algunos puntos básicos relativos a los objetos y a los medios para conseguirlos, coincidencias que deberán ser más numerosas o más fuertes cuanto mayores hayan de ser las dificultades a vencer en su actuación. En nuestro caso, nadie duda de la importancia de las dificultades a superar y al mismo tiempo todo el mundo ve los escasos e inconscientes puntos de acuerdo. A primera vista pudiera parecer que existen y sobre materias fundamentales; efectivamente, todos los grupos políticos se proclaman democráticos, revolucionarios, nacionalistas y buscan el progreso del país, pero apenas desarrollan un poco el sentido de estos términos se comprueba que su contenido es para cada uno distinto y muchas veces opuesto. Existe coincidencia en un interés semejante, pero de carácter competitivo, que no hace más que agravar la situación, en lograr el poder. Las verdaderas coincidencias aproximativas parecen ser circunstanciales y a veces obligadas por las situaciones que amenazan con el colapso.

Parece muy grave esta falta fundamental de colaboración dentro de una institución socialmente preponderante, como es la política actualmente en Venezuela. Pero las consecuencias se multiplican por la intromisión de lo político en otros aspectos de la vida del país. En él como en todos, además de la institución política hay otras, la educacional, económica y familiar, por ejemplo, cuyas funciones son tan esenciales para la vida social como la de aquella. Pues bien, cuando una de ellas, como la política en Venezuela, se introduce y actúa en otras, como la educacional y laboral, daña las importantes funciones de éstas, y especialmente cuando lleva consigo tan fuertes tensiones disociadoras.

b) La satisfacción de las necesidades. Los individuos esperan de la sociedad que les proporcione ciertos bienes y servicios de orden diverso que ellos aisladamente no pueden procurarse o lo hacen deficientemente. También aquí hay un nivel de satisfacción de esas expectativas que de no alcanzarse amenazarán la existencia misma del sistema. Es un terreno muy inseguro éste de la valoración de las necesidades y del grado de satisfacción en ámbito colectivo, pero lo definitivo parece ser el juicio subjetivo resultante de la comparación entre las disponibilidades y las exigencias. La inadecuación puede provenir de que éstas son excesivas o de que realmente las disponibilidades son escasas, lo que a

su vez tendrá su origen en la falta de recursos naturales en relación con la población o en su defectuosa explotación. Sobre los recursos naturales de Venezuela se han emitido las opiniones más diversas, pero en general creo que se puede hacerlas convenir en que son relativamente abundantes para sus siete millones de habitantes. La insatisfacción, tan extendida en todos los sectores, no debe, pues, achacarse a causas naturales sino sociales; a la sociedad que no es capaz de producir y distribuir suficientemente, o que ha fomentado unas aspiraciones desproporcionadas a las posibilidades. Prescindiendo del futuro próximo en cuanto a disponibilidades y aspiraciones, existe una clara tendencia a agravar la situación por parte de las necesidades; éstas van aumentar considerablemente no solo como consecuencia del rápido aumento de la población sino también por las exigencias del proceso de cambio actualmente en marcha.

2) Resistencias estructurales.

a) La estructura social tradicional de Venezuela está siendo cambiada y no sin resistencias. Aunque de manera demasiado esquemática, podemos representar aquella como una sociedad dual, compuesta de dos mundos diferentes, superpuestos y en relativo aislamiento. El de arriba, reducido en cuanto a personas, con un considerable nivel de desarrollo y participando plenamente en la vida nacional; el de abajo, más numeroso, en deficientes condiciones generales de vida y más o menos al margen de la vida nacional en sus diversos aspectos, (político, económico, educacional, etc.). El actual sistema de organización de la vida colectiva, que se basa en los principios de igualdad de sus miembros ante la ley y en la participación en los asuntos comunes, tendrá unas bases artificiales y difícilmente podrá funcionar sobre una realidad que contradice rotundamente aquellos principios; también aquí las dificultades tienden a aumentar en lo sucesivo porque los que se hallan en la situación desventajosa son cada vez más conscientes de la contradicción.

b) La estructura estatal. La máquina estatal, empujada por diversos factores, se ha ido desarrollando en forma extraordinaria, llegando a comprender entre sus diversas piezas una alta proporción de la actividad total del país. Entre los principales de esos factores está el político, determinado por los sucesivos y últimamente muy duraderos gobiernos personalistas o por las prácticas análogas de algunos de los que no tuvieron este carácter. Otro muy efectivo parece ser el resultante de las grandes necesidades sociales y de los abundantes ingresos fiscales a partir de ciertos años, que impulsaron la circulación monetaria, y la vida económica entera, hasta sectores que apenas participaban en ella y la intensificaron en los demás, atrayéndola

hacia la actividad pública creciente proporciones de medios materiales y personales. Para percibir el desarrollo de la actividad estatal basta comparar la participación del sector público y privado en las finanzas nacionales o en la ocupación de la población activa. No hacemos ningún juicio de valor sobre estas características de la institución estatal, solamente constatamos que se oponen a los principios que se proclaman como fundamentales, como es el de evitar la concentración excesiva de poder en pocas manos.

c) La estructura mental. En relación estrecha con las anteriores, pero en un nivel más profundo, hay una serie de ideas o modos de ver las cosas que se avienen perfectamente con ellas, sirviéndolas de soporte, y que son más difíciles de cambiar. Nos referimos a esa mentalidad, al parecer bastante extendida, que considera más deseable el estado de cosas anterior que el que se trata de crear. Por otra parte las condiciones pasadas crearon unos hábitos difíciles de extirpar. No sería difícil citar varios de ellos, pero quizá uno de los más característicos sea esa actitud tan frecuente en personas y grupos a esperar lo y pedirlo todo del "Ejecutivo".

Después de esta cita de enemigos conviene recordar de quién lo son y en qué consiste realmente su amenaza. Lo que está amenazado es ese proceso social de que hablábamos, que pretende fundamentalmente mejorar las condiciones de vida de un sector muy numeroso de la población sustituyendo las estructuras sociales tradicionales por otras que se consideran más justas y a la vez más dinámicas, respetando las libertades humanas fundamentales. La doble amenaza consiste en que pueden hacer imposible la continuación del proceso u obligarlo a seguir caminos de fuerza, mediante sistemas políticos totalitarios que, en el primer caso, tratarán de mantener el orden y estructuras del pasado, y en el segundo, de aplicar los métodos y obtener los objetivos del mundo comunista. Una y otra alternativa tienen en Venezuela conocidos partidarios que contribuyen enormemente a aumentar las tensiones y dificultades. Resulta pues bien justificado el interés por la situación venezolana y su calificación de crítica, de una manera u otra, a un proceso paralelo y único en su historia, para el cual busca modelos. Si Venezuela consigue llevar el suyo adelante por caminos de libertad, dentro del mismo área se ofrecerán dos tipos de cambio bien diferentes: uno original y otro importado, aquel respetando los valores considerados fundamentales en Occidente, y este ignorándolos.

Llegados a este punto, el mencionar la institución religiosa parecerá tan fuera de lugar como extraño el afirmar que ella, concretamente la Iglesia en Venezuela, puede hacer algo importante en favor de ese proceso de cambio. En cuanto a lo primero, no es difícil caer en la cuen-

ta de que la Iglesia está interesada en la situación por varios motivos: el primero, porque no puede estar ajena a lo que tan vivamente interesa a sus miembros y afecta sus condiciones de vida, el segundo, porque los cambios que se produzcan le afectarán intensamente en su organización, métodos, etc., y finalmente, porque alguna de las posibles soluciones supondría para ella su eliminación.

Lo que puede parecer más difícil de ver es cómo puede actuar sobre esta situación sin invadir terrenos que le son ajenos; su misión es espiritual y el intervenir en otras actividades, políticas, económicas, etc., constituiría una desnaturaleza análoga a la que citamos de la institución política, y de paralelas consecuencias perturbadoras. Pero es precisamente actuando en su propio terreno religioso como puede ser muy útil, y justamente lo será tanto más, cuanto más adelante llegue en él. Esto es así por dos clases de motivos: la primera es que el hombre constituye una unidad aunque su actividad tenga manifestaciones tan diversas como la religiosa, la política o la recreativa; la segunda consiste en que los principios religiosos, estando más allá de todo cambio social, constituyen uno de esos más sólidos soportes de la sociedad, más valioso aun en situaciones con tan fuertes tensiones y cambios, que proporcionan una eficaz base de continuidad y pueden facilitar los cambios. Pues en definitiva lo que aparece detrás de aquella serie de peligros que antes citamos es una falta de solidaridad y de los valores que la soportan (que algunos incluyen entre lo que debiera desaparecer en el cambio) y el centro del Cristianismo lo ocupa una serie de principios, y reglas prácticas derivadas, que constituyen, a la vez que un ideario de comportamiento individual, los más sólidos cimientos de una verdadera solidaridad social.

Para terminar, vamos a citar unas palabras de un buen conocedor de las relaciones entre sociedad y religión (1) en las que categóricamente afirma esta función integradora de toda verdadera religión y en tanto que actúa como tal: "Fundamentalmente y en último análisis, la religión tiende a crear la integración social, aunque no deba confundirse aquella con el efecto que produce. Hemos tratado de mostrar que la integración social no es ni la "intención" ni el "fin" de la religión... Sin embargo, donde quiera que una experiencia religiosa auténtica se expresa bajo forma de concentración y dirección de lo que hay de mejor en el hombre, se crean núcleos que, por tener una unidad estrecha, se integran bajo la influencia primordial de lo que consideran sagrado".

ISIDORO ALONSO HINOJAL

(1) Joachim Wash., en las conclusiones de su obra "Sociology of Religion".